

EL BAUTISMO

*Lo que representa
y su propósito*



PETER M. MASTERS

EL BAUTISMO

lo que representa y su propósito

1. Introducción	3
2. La utilidad del bautismo.....	4
3. El bautismo: una ilustración.....	5
A. De obediencia.....	5
B. De perdón.....	6
C. De nueva vida.....	6
D. De identificación con Cristo.....	7
E. El mensaje del método en que se realiza	8
4. ¿Por qué no al bautismo de infantes?	10
A. El bautismo es solo para creyentes.....	10
B. No se bautizan infantes en la Biblia	10
C. No había bebés en los “bautismos familiares”	11
D. ¿Es el bautismo equivalente a la circuncisión?	12
E. El bautismo de infantes: puntos de vista muy discrepantes.....	14
F. Algunos hechos históricos sobre los bautistas	15
5. El modo: por inmersión.....	16
A. ¿Es esencial la inmersión?	16
B. El significado literal de “bautizar”	16
C. La palabra “bautismo” en el griego clásico	18
D. ¿Se pretende también la representación de ser sepultados?	19

Título original: *Baptism, The Picture and its Purpose*
ISBN 978 1 899046 49 2

© Copyright 1994 Peter Masters. Reproducido por Chapel Library con permiso. Impreso en los EE.UU. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o transmitida en ninguna forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabación o cualquier otro tipo de sistema de almacenamiento de información o recuperación de datos, sin el permiso escrito de los publicadores. Para información adicional respecto a este asunto, escriba a

Sword & Trowel
Tabernáculo Metropolitano
Elephant & Castle
Londres SE1 6SD
Reino Unido

Traducción: B. O. García, R. R. Bates. Revisión: M. Hunt, J. Nieto, C. Rengifo, E. Rozo, J. Santana.

A menos que se indique de otra manera, las citas bíblicas fueron tomadas de la Santa Biblia, Reina-Valera 1960.

En los Estados Unidos y en Canadá para recibir ejemplares adicionales de este folleto u otros materiales cristocéntricos, por favor póngase en contacto con

CHAPEL LIBRARY
2603 West Wright Street
Pensacola, Florida 32505 USA
chapel@mountzion.org • www.ChapelLibrary.org

En otros países, por favor contacte a uno de nuestros distribuidores internacionales listado en nuestro sitio de Internet, o baje nuestro material desde cualquier parte del mundo sin cargo alguno: *www.ChapelLibrary.org/spanish*.

EL BAUTISMO

Lo que representa y su propósito

*“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”.
(Mateo 28:19)*

*“Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros [...]”.
(Hechos 2:38)*

1. Introducción

En el Nuevo Testamento encontramos una conexión inseparable entre la conversión y el bautismo. En carácter, ambos son polos opuestos. La conversión es espiritual; mientras que el bautismo es meramente físico. La conversión es un nuevo nacimiento impartido desde el Cielo; mientras que el bautismo es llevado a cabo por un pastor o un anciano de la iglesia. La conversión es una obra interna poderosa, que renueva el alma; el bautismo es solo una representación externa que no tiene poder en absoluto para salvar el alma.

Sin embargo, en el Nuevo Testamento el arrepentimiento y la conversión son inseparables del bautismo. La conversión es lo real y el bautismo es meramente una representación de la misma; pero a pesar de ello, siempre que haya conversión, debe haber una representación (o ilustración) de la misma. *Hechos 8:36* provee un ejemplo de esto. El canciller de Etiopía creyó en el Señor, y muy pronto preguntó: “¿Qué impide que yo sea bautizado?”.

Aunque es cierto que el bautismo no es esencial para la salvación (¿cómo podría serlo si *viene después* de la conversión?), aún así el Señor Jesucristo muy claramente requiere que lo hagamos; por tanto, los cristianos están *sujetos* a buscar ser bautizados, en obediencia a Él.

El bautismo es una *ordenanza cristiana*, lo que significa que el mismo Señor Jesucristo lo ha mandado expresamente. La iglesia cristiana solo tiene que llevar a cabo dos “ritos” gráficamente importantes: el bautismo y la Cena del Señor, los cuales fueron especialmente ordenados (de ahí que se llamen *ordenanzas*) por el Señor. Ambos son enormemente ilustrativos, ya que representan la obra salvadora de Cristo y la nueva relación espiritual entre Él y su pueblo. Tanto el bautismo como la Cena del Señor están diseñados para traer gloria y honra a Cristo, y para fortalecer y bendecir a su pueblo. Es imperativo que entendamos su significado y que los honremos completamente.

Es evidente que en los días del Nuevo Testamento *todo* creyente verdadero obedecía voluntariamente la orden del Señor de ser bautizado. Nos gustaría señalar, por ejemplo, *1 Corintios 12:13*: “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo [...]”. Esto se refiere claramente al bautismo físico, como generalmente señalan los comentaristas. Calvino dice: “Pablo, desde luego, está hablando del bautismo de creyentes”. En este versículo Pablo está seguro de que todos los creyentes que pertenecían a la congregación de la iglesia de Corinto habían sido bautizados. De manera similar, él asume que todos los miembros de Colosas estaban bautizados cuando dice que habían sido “sepultados con él [Cristo] en el bautismo [...]” (*Colosenses 2:12*). Al escribir a los creyentes en Galacia (*Gálatas 3:27*), Pablo equipara a todos aquellos que habían sido bautizados con aquellos que “de Cristo [han sido] revestidos”. En otras palabras, todos los convertidos estaban bautizados.

2. La utilidad del bautismo

La gran pregunta para nosotros es: ¿Por qué el Señor debería insistir en el bautismo de todos aquellos que han sido convertidos? ¿Cuál es el significado del bautismo? ¿Qué lo hace tan importante, especialmente a la luz del hecho de que no contribuye espiritualmente en nada a la conversión? La respuesta es que el Señor diseñó esta ordenanza para consolidar a los cristianos en su caminar, para inspirar y preservar a las iglesias, y para dar un claro anuncio al mundo sobre la naturaleza de la iglesia cristiana. Si no se cumple con el deber del bautismo o se lleva a cabo erróneamente, entonces aquellos mismos que deberían ser siervos leales del Señor están ignorando y obstaculizando sus propósitos.

Antes de que examinemos los diferentes aspectos que el bautismo ilustra tan vívidamente, consideremos cómo se benefician las “partes” apenas mencionadas.

En primer lugar, el bautismo ayuda a los creyentes a cristalizar su propio testimonio y a expresarlo, y graba su experiencia de conversión en sus mentes de tal manera que su gratitud aumenta y su certeza de salvación se fortalece. Además de eso, también se dan cuenta de que, mientras que la conversión ha sido una transacción no visible e interna entre ellos y el Señor, ahora debe ser expresada y vivida ante los ojos del mundo y, por lo tanto, se comprometen a obedecer al Señor y a serle fieles en todas las circunstancias.

En segundo lugar, el bautismo ayuda a la iglesia porque, al igual que la Cena del Señor nos ayuda a no perder de vista *el Calvario*, el bautismo mantiene la *conversión* “ante nuestros ojos”. El bautismo nos recuerda que la conversión es nuestro principal cometido, y que somos “real sacerdocio” cuyo gran objetivo es anunciar las virtudes del Señor (*1 Pedro 2:9*) y llamar hombres y mujeres a que vengan a Él. Cada culto bautismal conmueve profundamente al pueblo de Dios, levanta nuestra moral y nos alienta a continuar en la gran campaña por las almas. El bautismo coloca la necesidad del evangelismo y su gloria al frente de la vida de la iglesia, y eso es lo que el Señor deseaba.

En tercer lugar, el bautismo ayuda a los que no son creyentes (al menos a todos aquellos que están bajo la influencia de una iglesia viva, que bautiza) porque enfatiza la

clara línea de distinción entre aquellos que son salvos y los que no. Muchos hombres y mujeres que no son convertidos entran en nuestras iglesias y escuchan la predicación del Evangelio. A menudo vemos una preocupación evidente; pero el tiempo pasa, y nos acostumbramos a ellos y ellos se acostumbran al Evangelio, y a veces se vuelven cristianos nominales o personas que están en una búsqueda permanente de Dios. Entonces se ven confrontados con el testimonio de aquellos que pasan por las aguas del bautismo, aquellos que claramente han obedecido el llamamiento, y han encontrado perdón y una vida nueva. Conforme las gloriosas características de la conversión se hacen claramente visibles, la llamada del Evangelio a menudo traspasa, de una forma diferente, la pasividad de almas engañadas y dilatorias. “Creyentes indefinidos” ven que debe haber una respuesta a la Palabra y que no existe un cristianismo genuino a menos que haya un nuevo nacimiento”. El testimonio del bautismo habla poderosamente a estos “casi creyentes”.

En lo que respecta a aquellos que no han sido convertidos y que presencian un bautismo, este coloca una “barrera” muy visible en la membresía de la iglesia. El bautismo dice que para ser miembro de la casa de Dios – para ser miembro de la iglesia – debe existir una experiencia de conversión. También proclama que, antes de que las personas puedan llamarse cristianas, es necesario que exista una muerte de la vida antigua y una adquisición evidente de una vida nueva. (Debería ser obvio que la práctica del bautismo de infantes contradice este propósito, pues dice al mundo totalmente lo contrario, es decir, que una persona entra en la vida cristiana a través de una ceremonia religiosa cuando es bebé, y no a través de una experiencia consciente de conversión).

Hay muchas iglesias en las cuales no se diferencia de ninguna manera a los creyentes de los que no lo son. Pero en las iglesias que tienen cultos bautismales, a todo el mundo se le recuerda que la iglesia no es solo una lista parroquial, o un grupo de personas que meramente están de acuerdo con las enseñanzas cristianas. El bautismo declara que la iglesia es un grupo de personas salvas, y mantiene presente la distinción entre muerte espiritual y vida espiritual. ¡No es de extrañar que el Señor ordenara el bautismo!

Habiendo considerado algunos de los beneficios obvios del bautismo, debemos estudiar más a fondo las cuestiones que se ilustran de una manera muy obvia. Entonces la gran pregunta es: ¿Qué representa exactamente la acción de bautizar a alguien en el agua? Deben señalarse cuatro puntos importantes en el simbolismo del bautismo.

3. El bautismo: una ilustración

A. De obediencia

En primer lugar, el bautismo es una representación de obediencia. El llamamiento del Señor se escucha: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros”. Obedecemos el llamado a arrepentirnos en la privacidad de nuestros corazones, y entonces el llamado a ser bautizados se obedece de una manera visible y externa, como una demostración pública de nuestra obediencia espiritual a Dios.

¡Qué representación tan perfecta de la obediencia espiritual es el bautismo! Tal vez las personas piensen: “¿Por qué estos cristianos se someten a este tipo de ceremonia tan humillante? ¿Por qué eligen someterse a este acto simple e inconveniente? Tal acto no permite ninguna expresión de libertad ni individualidad, ni tampoco se cambia para tener en cuenta la clase social, la raza o la riqueza, ni tampoco ha evolucionado a través de los siglos. Parece que lo hacen solo porque creen que Dios les ha dicho que lo hagan”. Lo anterior es precisamente el mensaje del bautismo. Dice que Dios ha determinado el camino de la salvación, y es el mismo para todas las personas. También dice que la obediencia al llamado de Dios es la única manera de conocerle. Y dice que el mismo paso desagradable y humillante de arrepentimiento debe darse por todos: ricos o pobres, jóvenes o ancianos.

“Pero”, tal vez piense quien no es creyente, “¿no hay flexibilidad? ¿No hay muchas maneras de agradar a Dios? ¿No podemos crear nuestro propio camino al Cielo, manteniendo algo de nuestro orgullo y autodeterminación?”. No, responde la representación del bautismo. Hay un Evangelio, y un camino para todos, y este debe ser acogido por todos. Acudir a Cristo es una cuestión de obediencia al llamamiento de arrepentirse, creer y rendirse a su señorío. El bautismo proclama que la “obediencia a la fe” es el único camino hacia Dios.

B. De perdón

En segundo lugar, el bautismo es claramente una representación del perdón, y habla tanto a creyentes como a no creyentes, proclamando que el lavamiento de pecados es el elemento vital de la salvación. Conforme los creyentes convertidos pasan por las aguas del bautismo, dicen en efecto: “He sido lavado *completamente* por la misericordia del perdón de Dios”. Así que el bautismo transmite una ilustración; pero no de personas que ingenuamente imaginan que pueden agradar a Dios con sus propios esfuerzos, sino de aquellos que admiten su necesidad de un perdón total y gratuito.

Desde luego que solo una inmersión total ilustra un perdón total. ¿Qué tipo de ilustración se provee si el bautismo se lleva a cabo rociando o echando un poco de agua sobre alguien? ¿Cómo puede eso representar una limpieza total? ¿No sugiere esto que solo se necesita una limpieza *parcial*; solo un poco de perdón; simplemente una pequeña “lavadita”?

Si hemos recibido un perdón total, entonces deberíamos querer que nuestro bautismo sea una ilustración adecuada, como las Escrituras lo requieren. El verdadero bautismo es una declaración elocuente de que es necesario lavar toda la culpabilidad para que exista una conversión a Dios real.

C. De nueva vida

La tercera gran verdad que el bautismo ilustra es el cambio radical de vida y carácter que ocurre en la conversión.

Pablo dice: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17).

El bautismo por inmersión ilustra vívidamente esta nueva vida porque representa el proceso de ser sepultados y resucitar de nuevo. El apóstol Pablo se refiere a esto en *Romanos 6:3-4*: “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”. ¡Él murió para lavar mi pecado, y mi antigua vida ha muerto con Él!

Pablo utiliza palabras parecidas en *Colosenses 2:12*: “sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios [...]”.

Estos pasajes señalan que, para los creyentes en Roma y Colosas, el bautismo era una representación de su experiencia de vida nueva. “Recordad vuestro bautismo”, parece que dice el apóstol, “¿recordáis qué bien demostró lo que Dios ha hecho por vosotros, y lo que os pasó?”.

El bautismo de esos creyentes representaba que habían muerto a su pasado pecaminoso y a su estilo de vida anterior; y asimismo hablaba de cómo fueron resucitados (en el nuevo nacimiento) a vivir una vida nueva. También fue una representación de que habían muerto a su alianza con este mundo (el reino de la oscuridad) y de que fueron levantados a un nuevo comienzo como miembros del reino del amado Hijo de Dios.

¿Podría haber un signo externo más expresivo de la gran transformación que la conversión produce? El creyente se sumerge en el agua para ilustrar que las cosas viejas están muertas y han pasado, y se levanta para mostrar que todo se ha vuelto nuevo. Al hacer esto el creyente expresa un testimonio visual excelente, el pueblo de Dios se regocija, y el Espíritu hace que los creyentes se den cuenta de la verdadera naturaleza de la conversión.

Este aspecto del bautismo es reconocido por los grandes teólogos del pasado, incluso aquellos que no eran partidarios del bautismo por inmersión. Calvino, por ejemplo, dice: “El bautismo [...] no solo es un lavado, sino también poner a muerte al viejo hombre [...] el bautismo significa que morimos a nosotros mismos y nos volvemos nuevas criaturas”. ¿Pero cómo puede el agua rociada o vertida ilustrar el ser sepultado y la resurrección? La única forma de bautismo adecuada y coherente es la del bautismo por inmersión.

D. De identificación con Cristo

El cuarto aspecto que representa el bautismo es la manera en que aquellos que son verdaderos convertidos se identifican estrechamente con Cristo. Ahora le pertenecen, están en alianza con Él, le representan, le aman, viven para Él y le serán fieles. El bautismo representa esto porque, al ser bautizados, las personas convertidas siguen el ejemplo de Cristo al hacer exactamente lo que Él hizo; y por así decirlo, siguen sus pisadas a través de las aguas bautismales.

En *Mateo 3:13-15* leemos: “Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia [...]”.

El Señor Jesucristo no tuvo pecado y no necesitaba ser bautizado como señal de su propio arrepentimiento. ¿Cuál fue entonces el propósito de su bautismo? Él nos dice que era esencial que cumpliera todo lo que se requería de Él. *Hebreos 2:17* tiene la clave: “Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote [...]”.

A Cristo le era esencial ser bautizado con el fin de que su vida y ejemplo fueran perfectos en todos los aspectos, y entonces reuniría perfectamente los requisitos para expiar por el pecado humano en el Calvario. Recuerde que fue nombrado para ser el Salvador y líder de su pueblo redimido. Él tenía que ser su gran sumo sacerdote, precursor y “hermano mayor”. Para cumplir perfectamente estos cargos y tareas, a Cristo le fue necesario hacer todo lo que Él requeriría de su pueblo; de otro modo, ¿cómo podría ser su precursor y ejemplo? El capitán, en los ejércitos antiguos, iba primero, a la cabeza del batallón. Pasaba por todos los caminos y por todos los peligros. Y Cristo es el capitán de nuestra salvación (*Hebreos 2:10*).

Fracasar como perfecto líder y ejemplo empañaría el título de nuestro amado Salvador como el *perfecto* cordero expiatorio. Pero “en todo” Cristo cumplió los deberes que Él requería de su pueblo, por lo que lideró el camino a través de las aguas del bautismo. Se identificó con nosotros como nuestro líder, y en el bautismo decimos al mundo que ahora nos identificamos con Él.

¿Puede abstenerse de bautizarse algún creyente que ha nacido de nuevo, cuando el Cordero de Dios fue el primero en bautizarse? En el bautismo decimos a Cristo, a la iglesia y a aquellos fuera del reino del Señor: “Seguiré a mi Salvador. Andaré el camino de Aquél que me amó y se dio a sí mismo por mí. Me aferraré a Él. Seguiré ‘al Cordero por dondequiera que [vaya]’ ” (*Apocalipsis 14:4*). Y puesto que la inmersión implica que entramos en el agua, y pasamos “por” ella, entonces es una ilustración que encaja con *seguir* al Salvador en el llamamiento y deberes de la vida cristiana.

Así que el bautismo es una expresión maravillosa de nuestra solidaridad con Cristo y con todos sus intereses; y, al mismo tiempo, es nuestra manera de identificarnos con el resto del pueblo de Dios que ha tomado el mismo camino: “porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo [...]”.

E. El mensaje del método en que se realiza

El mensaje completo que el bautismo presenta es:

- (i) Una representación de obediencia (en la que obedecemos la orden de Cristo).
- (ii) Una representación de perdón (en la que la inmersión en el agua ilustra el lavamiento y la eliminación de todo “el cuerpo del pecado”).
- (iii) Una representación de una nueva vida (en la que el simbolismo visual de ser sepultados y resucitados de nuevo ilustra el cambio radical de haber muerto a la antigua vida, para recibir una vida nueva y convertida).
- (iv) Una representación de identificación (en la que seguimos los pasos de nuestro Salvador, y precursor, para mostrar que ahora nos identificamos más íntimamente con Él que con cualquier otra persona o cosa en la tierra).

No puede enfatizarse lo suficiente que el *método* del bautismo es esencial para lo que representa. ¿Realmente importa la cantidad de agua? Por supuesto que sí. ¿Tenemos que decir: “el bautismo es importante, pero lo que representa no tiene importancia”? Desde luego que no. Cuando el método no es la inmersión, entonces la representación se cambia radicalmente. La única forma en la que pueden ser representados los aspectos del bautismo que acabamos de considerar (excepto el primero) es mediante la inmersión.

No esperaríamos que un artista pintara con éxito un paisaje con solo unas gotas de pintura; ni tampoco podemos ilustrar la conversión con unas gotas de agua. Las diferencias entre la inmersión y unas cuantas gotas significa que ambas cosas son una representación completamente diferente. Sin la inmersión, la ceremonia pierde conexión con mucho de su significado y propósito bíblico.

¿Qué dirían aquellos que no son bautistas ante la sugerencia de que una pizca de harina y vino pudieran ser espolvoreados sobre el ceño de alguien, como una expresión válida de la Cena del Señor? ¿Sería esto una cuestión meramente de la *cantidad* de “pan” y vino? No, sería una cuestión de crear una interferencia seria con lo que el Señor quiso que representara, lo cual requiere que productos comunes y corrientes sean comidos. Lo mismo sucede con el bautismo.

Después nos referiremos a la enseñanza del Nuevo Testamento con respecto a la inmersión, la cual procede de pasajes gráficos tales como *Romanos 6:4*, y del significado de la palabra griega “sumergir”. Pero el *propósito ilustrativo* del bautismo debería resolver cualquier discusión sobre el tema, pues el Nuevo Testamento enseña claramente que el bautismo está diseñado para ilustrar, y solo hay un método de bautismo que provee esa ilustración. Si descartamos la inmersión, se pierden partes vitales de la ilustración (y por tanto del mensaje), es decir, aquellos que representan un lavamiento *total*, muerte y nueva vida y el seguir los pasos del Señor.

No olvidemos nunca que Cristo ordenó el bautismo para todo su pueblo. No *sugiere* simplemente que deberíamos bautizarnos; ni tampoco lo *aconseja* o *recomienda*. El Señor, quien derramó su sangre por nosotros nos mira con un amor y misericordia más allá de toda descripción, y lo *ordena*.

¿Obedecerá la orden de ser bautizado? ¿Ve ahora que el Salvador insiste que así hagamos pues desea que sea un mensaje y bendición permanentes para la iglesia y para el mundo?

Las páginas siguientes del folleto examinan de una forma un poco más técnica las razones por las que el bautismo es solo para creyentes y no para bebés, y por qué debería ser siempre por inmersión. El escritor insta a los lectores a estudiar los argumentos bíblicos que se presentan, incluso si no tienen ningún problema con estos temas, pues es muy importante entender las bases bíblicas de todo lo que hacemos.

4. ¿Por qué no al bautismo de infantes?

A. *El bautismo es solo para creyentes*

¿Por qué los bautistas no reconocen el bautismo de infantes como el bautismo verdadero que el Señor ordenó? La respuesta es que el único tipo de bautismo descrito en el Nuevo Testamento es el *bautismo de creyentes*, lo cual presupone que la persona que se va a bautizar ha creído en Cristo para salvación de una forma personal y consciente.

Esto está claro a partir de los dos textos al principio del folleto. El primero: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos [...] (*Mateo 28:19*). El objetivo es *hacer discípulos*, y después bautizar. Los discípulos – aquellos que siguen al maestro – son los que tienen que ser bautizados. El segundo de nuestros textos del principio también define el bautismo como una ceremonia destinada a creyentes: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros [...] (*Hechos 2:38*). Aquí, el bautismo sigue al arrepentimiento (el cual se refiere obviamente al arrepentimiento de alguien que cree el Evangelio).

Las palabras de Cristo en *Marcos 16:15-16* también dejan claro que el bautismo es solo para creyentes. El Señor dice: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo [...]”.

B. *No se bautizan infantes en la Biblia*

En *Gálatas 3:26-27* Pablo dice muy enfáticamente: “pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos”. En aquellos días Pablo podía asumir que toda persona convertida había sido bautizada, y que toda persona bautizada había ejercido fe en Cristo de una forma consciente. ¡En aquellos días (en el año 49 d.C. como muy pronto) no hubo nadie que hubiera sido bautizado cuando era infante!

Todas las personas mencionadas en el Nuevo Testamento en relación con el bautismo eran creyentes adultos. No se menciona ni siquiera un solo niño. Entonces, ¿de dónde sale la idea de que los niños se bautizaban? Simplemente es una suposición. Tiene que obtenerse una conclusión forzada de alguna parte del texto. Por ejemplo, la suposición que se hace es que, cuando el carcelero de Filipo se bautizó, sus hijos pequeños fueron bautizados con él. Esto es una suposición porque el texto dice que “se bautizó él con todos los suyos” (*Hechos 16:33*). ¿Pero cómo sabemos que tenía hijos pequeños? No lo sabemos. No se menciona a ninguno. Puede que su familia consistiera de hijos más mayores y sirvientes; una situación más probable ya que los carceleros romanos eran a menudo hombres mayores y exmilitares.

Sin embargo, la cuestión se resuelve a nuestro favor porque el versículo previo dice que Pablo y Silas “hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa”. En otras palabras, todos eran lo suficientemente mayores como para entender el mensaje y responder a este personalmente. Y unos versículos después leemos que el carcelero fue un hombre que creyó y se regocijó “con toda su casa”. Todos eran lo suficientemente mayores como para unírsele en su gozo. Sin duda alguna, todos

creyeron de una manera personal y consciente, y eran por tanto candidatos adecuados para el bautismo. No había niños pequeños en esa casa.

Otro lugar en el que se da por sentado que había niños por bautizar es el mismo pasaje al que nos referimos antes – *Hechos 2:38* – donde Pedro hace un llamado a la gente a arrepentirse y ser bautizada, y promete los dones del Espíritu para todos aquellos que lo hagan. El siguiente versículo narra que Pedro dijo: “Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare”.

¿Significa esto que los infantes deberían ser bautizados y recibir así el Espíritu Santo? Desde luego que no, pues los “hijos” a los que se refiere son indudablemente las generaciones posteriores que crearán el mensaje. Las palabras claves son “y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare”. Ya sea que estas personas no hayan nacido todavía, o vivan en países lejanos, si escuchan el llamado de Dios en sus corazones, y se arrepienten de sus pecados, recibirán el Espíritu Santo en sus vidas. La promesa es para todos aquellos que, de una manera personal y consciente crean. Y son estas personas a las que también se les requiere que testifiquen de su salvación en el bautismo.

Decir que se mencionan infantes como candidatos adecuados para el bautismo significa que no se ha entendido el claro sentido del pasaje, el cual trata de cómo la gente que oye el llamado de Dios debe *arrepentirse* para poder recibir el Espíritu. Los bebés no pueden oír el llamado ni arrepentirse, y por tanto no se tienen en mente.

En este capítulo de *Hechos* se refuerza la idea de que el bautismo es para creyentes en el versículo 41, en el que se dice que “los que *recibieron su palabra* fueron bautizados”. Los bebés no pueden recibir la palabra. Lutero pensaba que quizás sí podían. Él imaginaba que, conforme el ministro decía las palabras del culto bautismal, los bebés podían oír y entender, no con un entendimiento *racional* (porque eran demasiado jóvenes), sino con un entendimiento *espiritual*. Y Lutero dijo que hasta que alguien le probara que esto no era así, ¡continuaría bautizando bebés! Pocas personas han estado de acuerdo con la teoría de Lutero, incluso entre aquellos que bautizan niños.

C. No había bebés en los “bautismos familiares”

Los escritores que están a favor del bautismo de infantes no tienen éxito al intentar justificar a partir de las Escrituras el bautismo infantil. Incluso el eminente profesor Louis Berkhof en su bien apreciada *Teología Sistemática* no puede proponer ningún ejemplo de un niño siendo bautizado, aparte de hacer una referencia vaga y optimista a los textos ya considerados, y una referencia igualmente poco convincente a *1 Corintios 1:16* (donde Pablo dice que bautizó a la familia de Estéfanos). El profesor Berkhof escribe: “El Nuevo Testamento habla repetidamente del bautismo de familias, y no muestra indicios de que esto sea considerado como algo fuera de lo común”. Sin embargo, solo provee los dos textos ya mencionados, y ninguno incluye bebés¹. En el

¹ Otros autores mencionan dos textos más: el bautismo de la familia de Cornelio (*Hechos 10:48*) y de la de Lidia (*Hechos 16:15*). Pero las personas reunidas en la casa de Cornelio eran “sus parientes y

caso de la familia de Estéfanos, Pablo dice en la misma carta que los miembros de esta familia “se han dedicado al servicio de los santos” (*1 Corintios 16:15*). La familia estaba completamente dedicada al cuidado o “pastoreo” y a la obra de beneficencia de la iglesia, lo que prueba que era una familia de adultos.

Los únicos dos ejemplos que el profesor Berkhof menciona son inválidos, y todos sus argumentos acerca del bautismo de infantes (con la excepción de uno, el cual estudiaremos más adelante) son vergonzosamente débiles. Por ejemplo, su argumento es de la siguiente manera: “¿Ordena la Biblia en algún lugar que se excluyan los niños del bautismo? ¿Ordena que todos aquellos que han nacido y han sido criados en familias cristianas deban profesar su fe antes de ser bautizados? Claramente no existen estos mandatos”.

Los cristianos no deberían hacer cosas en la iglesia simplemente porque la Biblia nos las excluye. Al contrario, deberíamos llevar a cabo solo aquellas ceremonias que el Señor nos ordena hacer. El Dr. Berkhof, en común con la mayoría de presbiterianos y anglicanos, no le da importancia alguna a la conexión que hace el Nuevo Testamento entre el bautismo y el arrepentimiento. Todas las referencias al bautismo insisten en que las personas *deben* tener una profesión de fe propia antes de ser bautizadas.

D. ¿Es el bautismo equivalente a la circuncisión?

Otro argumento que se presenta a favor del bautismo de infantes dice algo así: el pacto de Dios con Abraham y su simiente era un pacto *espiritual* (una “administración” del pacto de la gracia), y dicho pacto tenía un signo físico y sello de membresía, es decir, la circuncisión de los bebés varones. Ahora que el pacto se administra de una forma nueva (a través de la iglesia de Jesucristo), el signo y sello del pacto es el bautismo. Y dado que el bautismo es el equivalente de la circuncisión en el Nuevo Testamento, se deduce que debería incluir a los hijos de los creyentes, al igual que pasaba con la circuncisión.

El primer problema en aceptar esta idea es que nos vemos obligados a ignorar todos los pasajes del Nuevo Testamento que hablan del bautismo como un signo *exclusivamente* de arrepentimiento, fe y conversión.

En segundo lugar, como hemos señalado, no hay ni un solo ejemplo de bautismo de infantes en el Nuevo Testamento.

Pero en tercer lugar, simplemente no es correcto decir que el bautismo es el equivalente de la circuncisión. Esta idea no procede de la Biblia, y no existe ni un solo texto que la apoye. Sin embargo, el Dr. Berkhof (como la mayoría de aquellos que bautizan niños) insiste que es una enseñanza bíblica y dice: “El bautismo es el sustituto de la circuncisión, Cristo claramente lo sustituyó [...], *Colosenses 2:11-12* claramente liga la circuncisión con el bautismo”. Sin embargo, esto no es así. En *Colosenses 2:11-12* Pablo está diciendo que la circuncisión y el bautismo *no* son equivalentes; está diciendo

amigos más íntimos” que “oían el discurso” (Hechos 10:24 y 44), no sus infantes; y Lidia ni siquiera parece que estuviera casada, pues actúa como cabeza de su casa, invitando a los apóstoles a hospedarse en su casa, y viajando grandes distancias como mercader. Su familia (hogar) obviamente estaba formada por sirvientes adultos, capaces de crear. Solo cuatro pasajes mencionan “bautismos familiares” y ninguno de ellos involucró niños pequeños.

que la circuncisión física *no* simbolizaba la salvación, pero los cristianos sí han recibido una circuncisión *verdadera* (liberación del poder y dominio del pecado), y esa circuncisión verdadera se simboliza con el bautismo. En otras palabras, el bautismo simboliza algo mucho mejor que la circuncisión física, es decir, la conversión.

Pablo está diciendo que el bautismo es completamente diferente a la circuncisión, y de hecho mucho mejor. La circuncisión les recordaba a los judíos su especial privilegio de tener la Palabra de Dios, protección especial, y otros beneficios. Principalmente, recordaba a la gente sobre Abraham, y cómo confió en Dios para su salvación². ¡Pero la circuncisión *no* significaba que eran salvos simplemente por haber nacido judíos! Nunca fue una insignia o signo de que se era uno de los redimidos de Dios, y que se había nacido de nuevo. El bautismo, sin embargo, sí indica que se es de los redimidos de Dios y que se ha nacido de nuevo, y por tanto es totalmente diferente y mayor que la circuncisión. Ambos signos siempre deben ser contrastados y no deben ser considerados semejantes.

Dado que la circuncisión simbolizaba privilegio, etc., y era meramente un “signo con un mensaje” que señalaba a la fe de Abraham (¡y no a la de ellos!), era correcto circuncidar a bebés varones. Pero puesto que el bautismo significa que ha habido una conversión verdadera, es bastante indebido bautizar bebés.

En resumen, es vital señalar que el único texto que relaciona la circuncisión y el bautismo (*Colosenses 2:11-12*) presenta un *contraste* entre ellos, y no una similitud, dejando a aquellos que bautizan niños sin ningún fundamento para creer que el bautismo continúa la función de la circuncisión. Las Escrituras dicen que ambas cosas son totalmente diferentes.

Históricamente, los cristianos que defienden el bautismo de creyentes normalmente han rechazado la idea de que la relación especial que Dios tenía con los judíos en la época del Antiguo Testamento (el pacto nacional) era una “administración” del pacto de la gracia. El pacto de la gracia, según la Escritura, abarca solo creyentes verdaderos que confían en la justicia provista por el Salvador, y tales personas no pueden perderse. Los judíos del Antiguo Testamento incluyeron muchísimas personas incrédulas y malvadas, incluyendo sacerdotes y reyes impíos. Tales personas no mostraron ningún signo de gracia en sus corazones. Y muchos de ellos perecieron bajo la mano del juicio de Dios, a manera de advertencia para otros. Debería estar claro para nosotros que Dios nunca les habría dado la circuncisión como una insignia o signo de gracia, como alentándolos en su arrogancia y maldad.

El pacto de la gracia desde luego estaba en funcionamiento a través de la enseñanza del Antiguo Testamento, pero solo en las vidas de personas que confiaron en la misericordia de Dios y creyeron que Él proveería un Salvador (al igual que Abraham lo

²Romanos 4:5,11 muestra que el principal propósito de la circuncisión era que fuese un signo de la fe de Abraham (o de señalarla), en referencia a la justicia que Dios proveería para él. En otras palabras, tenía la intención de recordar a los judíos que no podían formar parte del pueblo de Dios debido a su raza, sino solo por gracia, si tenían fe como la de Abraham.

había creído). El pacto nacional judío, el cual incluía a todos los judíos, tenía un propósito diferente al del pacto de la gracia, el cual engloba solo a los creyentes verdaderos en cada época.

E. El bautismo de infantes: puntos de vista muy discrepantes

Puede ser que el lector no se dé cuenta claramente de cuánta división existe entre los que bautizan infantes con respecto al significado que ellos dan al bautismo. (Aquellos que bautizan niños a menudo no saben que su postura es solo una de tantas). Al menos hay cinco posturas principales sobre el bautismo de infantes, mientras que solo hay una postura respecto al bautismo entre aquellos que abogan por el bautismo del creyente. Aquí proporcionamos un estudio breve, y esperamos que no demasiado técnico, de las diferentes opiniones que existen acerca del bautismo de infantes.

Aunque hubo muchos bautistas durante el tiempo de la Reforma, los reformadores principales, lamentablemente, se aferraron a la práctica católica del bautismo de infantes, pero con opiniones profundamente diferentes sobre su significado. Estas diferencias eran inevitables porque el bautismo de bebés contradecía la enseñanza de la Reforma en puntos clave. Los reformadores, por ejemplo, enfatizaban que la justificación era *solo por fe*. ¿Pero dónde estaba entonces la fe de un bebé?

Lutero creía que un bebé era regenerado – que nacía de nuevo – a través del bautismo, en el cual sus padres expresaban su fe en su lugar. (Ya mencionamos antes lo que Lutero creía). Él pensaba que aunque los bebés no tenían un entendimiento racional, si podían tener un entendimiento *espiritual*. Pero admitió, sin embargo, que si podía probarse que no había tal cosa como el entendimiento *espiritual* en los bebés, entonces el bautismo de infantes sería “una tontería” e incluso “blasfemia”.

El enfoque luterano del bautismo de infantes fue adoptado por la iglesia anglicana, donde se ordenaba al sacerdote decir en el bautismo: “Este niño es regenerado y es injertado en el cuerpo de Cristo [...]”.

Muchas generaciones de creyentes en los grupos luteranos y anglicanos han visto que es muy difícil de reconciliar este tipo de lenguaje con el hecho de que innumerables personas que son bautizadas resultan no ser cristianos convertidos. Los hermanos Wesley, por ejemplo, acogieron la postura de la iglesia Anglicana de que el bautismo da vida espiritual a los bebés, y sin embargo advertían a las multitudes a que *no* dependieran de su bautismo pues todavía eran hijos del diablo que necesitaban nacer de nuevo.

La postura de Calvino era radicalmente diferente a la de Lutero. Él creía que los hijos de todos los creyentes se regeneraban espiritualmente en el útero, y que no necesitaban el bautismo para que eso ocurriera. El propósito del bautismo, para Calvino, era que sirviera como signo de lo ya había ocurrido. Sin embargo, es bastante obvio que no todos los hijos de creyentes manifiestan las marcas de una conversión verdadera conforme crecen. Muchos experimentan la conversión muchos años después, y otros no la experimentan en absoluto.

Muchos de los seguidores históricos de Calvino, por tanto, adaptaron su postura considerablemente. Algunos decían que solo *asumían* que el hijo del creyente era

regenerado, y de ese modo se daba cabida a que hubiera una parte de ellos que nunca profesarían a Cristo. (B. B. Warfield tomó esta postura). Algunos decían que el bautismo solo expresa una *promesa* de salvación, y otros dijeron que no se asumía que el bebé fuese *regenerado*, sino solo *elegido*. Todas estas variantes dan cabida a la situación del “mundo real”, es decir, que los niños no resultan ser pequeños cristianos desde el nacimiento. Pero el problema permanece: ¿Cuál es el punto del bautismo de infantes?

Muchos que bautizan infantes no han aceptado ninguna de las posturas mencionadas; ni la de Lutero, ni la de Calvino, ni ninguna de las variantes. Ellos dicen: “No sabemos lo que el bautismo significa, y no pensamos que sea importante saberlo. Simplemente creemos que tiene que hacerse”. El profesor John Murray, por ejemplo, escribió en *Christian Baptism* (El bautismo cristiano): “¿Por qué bautizamos infantes? [...] Nos es suficiente saber y responder que es la institución divina [...]. De ahí que afirmar que el bautismo se dispensa a infantes basados en una presunta elección o una presunta regeneración parece que no tiene justificación y también trae confusión al tema”.

Predicadores y teólogos destacados que apoyan el bautismo de infantes han tropezado con el problema de mostrar: (i) cómo tal bautismo es compatible con la ausencia de una profesión de fe, y (ii) lo que significa exactamente. Con tales explicaciones tan diversas, la postura del bautismo de infantes no debe verse como una postura única, sino como un conjunto de puntos de vista bastante diferentes y claramente contradictorios.

El cristiano que apoya el bautismo de infantes necesita ser capaz de responder a la pregunta: “¿Qué postura o punto de vista cree: la de Lutero, Calvino, u otra de las diferentes posturas?”.

F. Algunos hechos históricos sobre los bautistas

Estamos seguros de que los apóstoles del Señor y los predicadores de la iglesia temprana (o primitiva) bautizaban solo creyentes, y siempre por inmersión. El bautismo de infantes se menciona por primera vez en la literatura de la iglesia cristiana en un tratado sobre el bautismo que Tertuliano escribió entre los años 200 y 206 d.C., donde solo se mencionan unas pocas frases sobre el bautismo de infantes, y Tertuliano estaba firmemente en contra de ello. Sin embargo, durante los 200 años siguientes, el bautismo de infantes llegó a ser en una práctica muy extendida.

Como podríamos esperar, la forma original del bautismo – el bautismo de creyentes – no desapareció, y la historia recoge la existencia de bautistas desde el primer siglo después de Cristo. Hay una lista distintiva de mártires bautistas con memoriales de cada siglo d.C. (El enorme volumen, *Martyrs Mirror of the Defenceless Christians* [Retratos mártires de los cristianos indefensos], compilado por Thielemann van Braght, 1660, todavía se publica hoy en día).

Es interesante señalar que los primeros cristianos en Inglaterra, antes de la llegada del monje romano Agustino en el año 596 d.C., no bautizaban infantes. Y había numerosos bautistas en toda regla durante el siglo XII (procedentes de los Valdenses alemanes). Treinta fueron martirizados cerca de Oxford en 1158, cuando Henry II los marcó en la frente con hierro al rojo vivo, después los azotó, los desnudó y los dejó en un campo a temperaturas bajo cero donde murieron de frío.

John (Juan) Wycliffe (1329-1384), “la estrella de la mañana de la reforma”, se opuso al bautismo de infantes, y sus predicadores itinerantes (los Lollardos), fueron principalmente hombres de una postura firmemente bautista.

En el tiempo de la reforma, los bautistas fueron tan numerosos que Enrique VIII tomó medidas para controlar su crecimiento. Latimer mencionó un pueblo con 500 bautistas. Durante el reinado de Eduardo VI continuaron creciendo, y durante el reinado de María la sanguinaria, dos tercios de los que murieron en la hoguera eran bautistas. Durante el reinado de Isabel I, John (Juan) Foxe – autor de la obra ahora conocida como *Foxe’s Book of Martyrs* (el libro de mártires de Foxe) – apeló a la reina para que salvase a dos bautistas condenados a muerte por lo que creían, pero fue en vano. Perecieron en Smithfield (en el centro de Londres) en Julio de 1575. (Los primeros mártires y los últimos que murieron en la hoguera en Inglaterra eran bautistas; siendo el último quemado en 1612).

En la historia de Inglaterra, los bautistas, más que ningunos otros, han sido contados entre la “noble armada de mártires”, debido a su preponderancia y a su inquebrantable lealtad a la Palabra de Dios. Hoy en día, entre los cristianos evangélicos de todo el mundo, la abrumadora mayoría practica el bautismo de creyentes por inmersión.

5. El modo: por inmersión

A. ¿Es esencial la inmersión?

Aquellos que bautizan niños usualmente se oponen a que el bautismo sea por inmersión, ya sea para adultos o niños, o dicen que el método por inmersión es irrelevante. El comentario poco serio que se escucha frecuentemente entre aquellos que están a favor de bautizar niños es que los bautistas “hacen un drama por una mera cantidad de agua”. Si, por el contrario, el bautismo es un símbolo o una ilustración establecida por el Señor, entonces el modo en que se lleve a cabo obviamente es de gran importancia. Una pequeña cantidad de agua, como ya hemos visto, transmite una idea general de limpiar, y nada más, por lo que se pierde la riqueza del mensaje que se deseaba transmitir.

Las palabras de *Juan 3:23* deberían alertarnos acerca de comentarios informales sobre la cantidad de agua: “Juan bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas [...]”. El gran Juan Calvino, aun sin ser bautista, estaba bastante seguro de que este pasaje hacía referencia a la inmersión. Escribió: “De estas palabras se puede inferir que el bautismo fue administrado por Juan y Cristo sumergiendo el cuerpo en el agua [...]. Aquí podemos percibir cómo el bautismo se administraba [...] pues sumergían todo el cuerpo en agua”.

B. El significado literal de “bautizar”

El lector probablemente sabe que la palabra *bautizar* proviene del término griego *baptízo*, que significa *bañar enteramente* (o *sumergir*, o *cubrir completamente*, o *hundir*, o incluso *ahogar*). No existe controversia con respecto a esta definición básica que el diccionario da de la palabra. La palabra también significa *teñir* porque esto se conseguía

metiendo la ropa en tinte. Los bautistas a menudo han lamentado que los primeros traductores de la Biblia comenzaran la tradición de no traducir la palabra griega literalmente al idioma en cuestión, sino que más bien usaban la misma palabra griega. Esto claramente se hizo para evitarle la vergüenza a aquellos que “sumergían” sin sumergir, usando solo un poco de agua rociada.

Los judíos o los griegos paganos nunca utilizaron el término bautismo para describir sus lavados ceremoniales. Aquellos que enseñan que no hay que utilizar la inmersión a menudo adoptan la actitud de que el bautismo cristiano fue simplemente una adaptación de los lavados ceremoniales de la época del Antiguo Testamento. Los judíos, por ejemplo, tenían una ceremonia de lavado para los gentiles que se convertían al judaísmo. El varón que se convertía primero era circuncidado y después recibía un baño-ritual de purificación. Sin embargo, a esto nunca se le llamó bautismo. (¡Con toda certeza se habría causado un escándalo si Juan el Bautista se hubiera apropiado de un “rito sagrado” del sistema judío y lo hubiera usado mal cuando comenzó a bautizar!).

El bautismo en el Nuevo Testamento era una ceremonia nueva que introdujo Juan el Bautista, quien solo bautizaba a personas que profesaban creer su mensaje, se arrepentían, y deseaban hacer una declaración pública de que esperaban al Mesías. Además, hasta donde la narrativa muestra, Juan el Bautista nunca bautizó bebés.

W. E. Vine define el bautismo como inmersión (con sumersión) y da ejemplos de cómo los griegos usaban el verbo bautizar. “Plutarco lo usa para denotar la extracción de vino, al sumergir una taza (o copa) en un tazón (o cuenco), y Platón lo usa, metafóricamente, para denotar que se está “inundado” con preguntas”.

Incluso aquellos que bautizaban niños en el pasado han reconocido que el significado de la palabra bautismo es inmersión. El antiguo *Libro de oración común* de la iglesia Anglicana dice (de una forma bastante curiosa) que el sacerdote, al bautizar un niño, “lo sumergirá en el agua discreta y cautelosamente [...] pero si certifican que el niño está débil, bastará con verter agua sobre el niño”. Al observar la costumbre generalizada del clérigo anglicano, C. H. Spurgeon comentó que había un número notable de niños enfermizos en sus días. Sin embargo, los catedráticos y autores de la liturgia anglicana sabían perfectamente bien que *baptízo* significa *sumergir*.

Uno podría pensar que el significado de la palabra griega resolvería la controversia en favor de la inmersión, y así debería ser. Sin embargo, los escritores a favor de otros métodos son reticentes en aceptar que sumergir es el único sentido de la palabra. El profesor Berkhof, por ejemplo, niega que la palabra tenga solo este sentido. “Los hechos”, argumenta él, “conforme aparecen tanto en el griego clásico como en el del Nuevo Testamento, no garantizan esta postura”.

Pero cuando el profesor Berkhof presenta sus “hechos” para probar que la palabra tiene un significado elástico, encontramos argumentos asombrosamente débiles (lo cual no es característico de él). Primero, habla de los lavados y del agua que es rociada en los tiempos del Antiguo Testamento, y provee una larga lista de textos, todos los cuales tratan acerca del antiguo pacto ceremonial, y ninguno usa la palabra *bautizar*. En otras palabras, no aclaran en absoluto el significado de la palabra bautismo.

Después el profesor Berkhof hace referencia a *Marcos 7:3 - 4*, en donde la palabra *bautizar* se usa en el texto griego. Dicho pasaje es una referencia a cómo los judíos lavaban o “bautizaban” sus manos antes de comer y también otros utensilios, incluyendo “mesas”. Él exclama: “No es posible que consideremos la idea de sumergir”. Pero eso es precisamente lo que hacían cuando se lavaban las manos; las sumergían en agua. Y todas las demás cosas mencionadas también habrían sido sumergidas en agua para el lavado ceremonial.

Sin duda alguna, parecería que las “mesas” podrían presentar un problema, pero ellos no tenían mesas. La palabra griega se refiere a un *diván*, o a cojines sobre los que se reclinaban para comer, y estos se cubrían con una tela. La tela era lo que se lavaba, la cual, por supuesto, habría sido lavada del modo normal: mediante la inmersión en agua. Lejos de probar que el “bautismo” puede referirse a lavar a través de un poco de agua, el significado invariable, el de la inmersión, se mantiene.

El profesor Berkhof enumera después varios textos que hablan del bautismo del Espíritu (los cuales contienen la idea de estar “rebosados” o “abrumados” por el Espíritu). A pesar del hecho de que ninguno de estos textos ponen en duda el significado que da el diccionario de la palabra bautismo (*sumergir*), el profesor Berkhof obtiene la conclusión opuesta y dice: “Dado que el Nuevo Testamento en ningún momento afirma explícitamente que el bautismo se hiciera por inmersión, la carga de la prueba queda en los bautistas”.

Llegado este momento el profesor parece haber olvidado que el significado básico innegable de *bautizar* es bañar (quedando completamente mojado), o *sumergir*, y por tanto la carga de la prueba de que puede tener otros significados está sobre él. Lo anterior no consigue hacerlo, pues su argumento no se puede probar; y aun así en general, el argumento que él utiliza es lo mejor que pueden ofrecer los escritores que no apoyan la inmersión.

C. La palabra “bautismo” en el griego clásico

El profesor Berkhof y otros que toman la misma postura a menudo afirman que en el griego clásico el sustantivo “bautismo” y los verbos se usan de muchas y diferentes maneras, incluyendo descripciones de lavado y de purificación ceremonial. Este es un momento adecuado para hacer referencia a un estudio extraordinario que hace un siglo llevó a cabo el profesor Thomas Jefferson Conant, un destacado teólogo americano y traductor de la Biblia (y presidente de la comisión de traducción de la *American Standard Version* [versión estándar americana] de 1901). El profesor Conant también fue un notable académico especializado en lenguas clásicas. En su famoso estudio titulado *Baptizein* (Bautismo), se propuso localizar y examinar cada uso de la palabra bautismo en la literatura griega, desde tiempos primitivos hasta llegar al Nuevo Testamento (e incluirlo), e incluso hasta sus días. Su objetivo era establecer, de una vez para siempre, si este grupo de palabras se usó alguna vez con un sentido diferente a “sumergir”.

En *Baptizein* (Bautismo), T. J. Conant cita *cada una de las* ocasiones en que estas palabras han sido preservadas en la literatura griega, y no encuentra ningún ejemplo de algún autor que se desvíe del sentido que da el diccionario de “bañar, sumergir, sumir o

zambullir”. Incluso los usos figurativos, metafóricos de la palabra bautismo se adhieren al significado, como por ejemplo cuando un autor habla de que alguien es bautizado en embriaguez o en deuda, donde obviamente el sentido es estar sumido (o sumergido) o abrumado más que ser lavado o salpicado mediante la aplicación parcial de agua. Nunca, nunca, nunca sucedió que algún autor se apartara de la única definición y sentido que da el diccionario sobre el bautismo. Los teólogos que no están de acuerdo con la inmersión, a estas alturas deberían haber abandonado su vaga esperanza de que alguien, en algún lugar en la literatura griega del pasado usara la palabra bautismo con el significado de lavar o salpicar. La inevitable realidad es que no hay ni un solo ejemplo de tal elasticidad en el significado, ya sea en la literatura griega clásica o bíblica. *Bautizar*, que es un término del Señor, significa *sumergir*, y por eso debemos ser bautizados mediante la inmersión.

D. ¿Se pretende también la representación de ser sepultados?

Ya hemos visto que dos pasajes de la Escritura presentan el bautismo como una representación de ser sepultado y resucitado de nuevo. Muchos que enseñan que se debe bautizar niños están de acuerdo en que la inmersión es lo que se tiene en mente aquí (ya hemos citado a Calvino, mostrando que él es uno de ellos). Otras personas en tiempos recientes, en particular el profesor John Murray, argumentan que no tenemos ninguna justificación para decir que el bautismo representa ser sepultado y resucitado, tal como no la tenemos para decir que *Gálatas 3:27* ilustra ponerse ropa. Pablo, en *Gálatas 3* dice: “porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos” (es decir, la justicia de Cristo, y el revestimiento de una vida nueva).

¡Sin embargo, en *Romanos 6* y *Colosenses 2* la asociación simbólica del bautismo con ser sepultados y resucitados es *demasiado fuerte* como para que las tácticas evasivas y desesperadas del Profesor John Murray puedan dejarla de lado! De hecho, es tan obvio que Pablo quiere decir que el bautismo representa muerte y resurrección que la abrumadora mayoría de comentaristas de la Biblia a favor del bautismo de infantes están de acuerdo con esto.

A menudo se ha señalado que puede ser que en *Gálatas 3:27* Pablo tenga en mente el hecho de que inmediatamente después del bautismo (por inmersión) el creyente se pone ropa seca: un buen símbolo personal de revestirse Cristo.

Igualmente, *Gálatas 3:27* apoya la inmersión desde otro ángulo, pues cuando los creyentes son “bautizados en Cristo”, el proceso de inmersión lleva a esa persona a emerger saturada o *vestida*, por así decirlo, en Cristo. En otras palabras, la inmersión en sí misma simboliza que nos hemos revestido de Cristo de la forma más amplia que se pueda hacer. La mera aplicación de un poco de agua rociada no honra ninguno de estos textos. Al profesor Murray solo le queda una opción para negar que estos textos hablan de la inmersión: debe decir, de una forma muy poco convincente, que en esos textos no se pretende ningún simbolismo. ☞